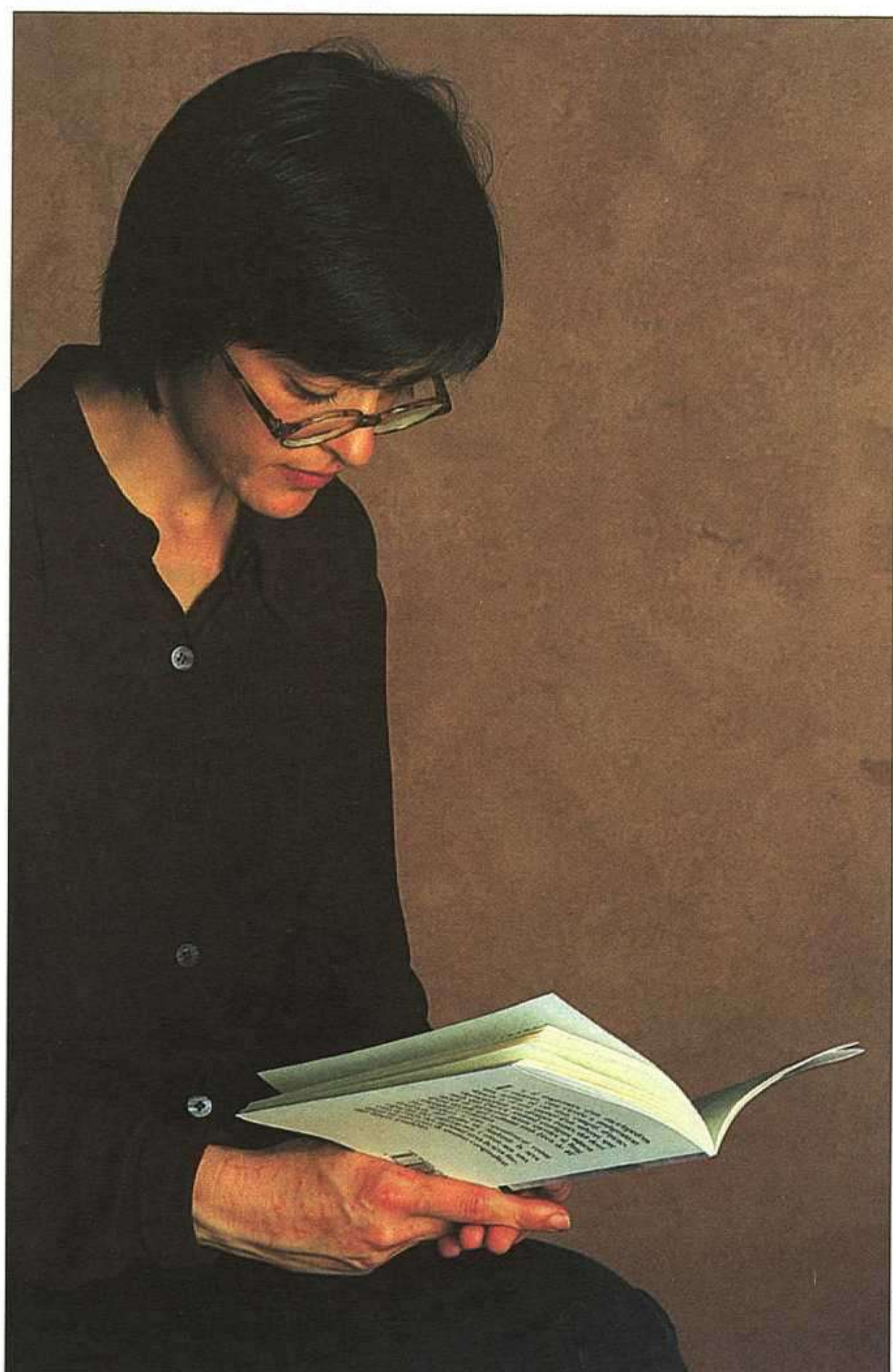


EN TEORÍA

Leer en la escuela

Un programa de promoción lectora

por José García Guerrero*



ANA PEYRÍ.

En el fomento de la lectura desde el centro escolar hay que desconfiar del éxito inmediato, de los resultados espectaculares que provienen de la aplicación de un gran número de técnicas de animación a la lectura motivadoras, lúdicas y festivas, sobre todo cuando no forman parte de un proyecto de más largo alcance. Esa esa la advertencia de partida de este trabajo, en el que el autor esboza lo que serían las líneas maestras de un programa de promoción lectora incluido en el proyecto educativo de centro.

7

CLIJ91

A veces se valora con bastante ligereza la efectividad en crear lectores de las técnicas de animación a la lectura, aplicadas en actos concretos y dirigidas a grupos de alumnos. Se produce una igualdad hiperbólica: animación a la lectura igual a éxito inmediato en la creación de lectores o en el interés por los libros. El autor de este artículo duda de la eficacia de estas técnicas aplicadas aisladamente —por deseo de novedad, por cambiar de actividad en la rutina diaria— en el aula, en la escuela. Estas actuaciones tienen su hueco en un marco de animación socio-cultural participativo, pero difícilmente en el fomento de la lectura en el centro escolar y, menos aún, en el desarrollo de los hábitos lectores entre los niños y jóvenes. Se necesita una labor continuada que integre en la programación educativa las estrategias para promocionar la lectura

En este sentido, vale la pena recordar las palabras de Eveline Charmeux al respecto:

«Además de correr el riesgo de que los esfuerzos sean en vano, puede ocurrir que la tentación de atraer más o menos artificiosamente a la lectura sea grande; es lo que he podido observar en algunas *lecturas de animación*, en las que para atraer a los niños hacia los libros se les hacía hacer algo distinto a leer: el objetivo no es que disfruten de una lectura de animación —en la que es otra persona quien lee— sino que disfruten leyendo. ¡Es la lectura lo que debe resultar agradable, no el dulce con el que la adornamos! La lectura no es una píldora amargante que es preciso endulzar».

Consideraciones preliminares y objetivos

Cuando se inicia un programa de promoción lectora no deben esperarse resultados inmediatos a corto plazo, pues se trata de afianzar una costumbre, el hábito de la lectura, es decir, se trata de desarrollar un hábito que es un acto repetido, normalmente ejercido en soledad, adquirido en un largo y constante proceso práctico y experiencial. Por tanto, en el fomento de la lectura desde el centro escolar hay que desconfiar del éxito inmediato, de los resultados espectaculares que caracterizan a un gran número de técnicas de animación a la lectura motivadoras, lúdicas y festivas,



ANA PEYRÍ.

sobre todo cuando no forman parte de un proyecto común, planificado y sistematizado.

El profesorado que dedique energías y tiempo al fomento y desarrollo de la lectura y la escritura, debe adoptar unas actitudes que le permita perseverar a la hora de poner en práctica un programa lector/escritor. Entre ellas, cabe citar las siguientes:

—No esperar resultados espectaculares a corto plazo. Ser pacientes, ya que los frutos se recogen a largo plazo, persistiendo.

—Partir siempre del convencimiento de que a cualquier edad puede surgir el deseo de leer y, por tanto, el hecho de poder desarrollar el hábito.

—Desechar el cliché de que animar a la lectura es *más fácil* actuando con alumnos de edades y ciclos inferiores, que con alumnos de ciclos superiores. Y, sobre todo, abandonar la idea de que en

los ciclos superiores (secundaria) ya es *difícilísimo*, por no decir imposible, que las estrategias de fomento de la lectura den resultados.

—No empecinarse en que los niños y jóvenes lean y devoren muchos libros.

—No prestar excesiva atención a las listas de libros más leídos o más vendidos para realizar una selección de textos y recomendar lecturas.

—Aprender a trabajar en equipo, a experimentar, investigar y evaluar.

—No darse nunca por vencido en la noble justa por promocionar el hábito lector a cualquier edad, en los centros educativos.

Entre los objetivos fundamentales del programa están el que los alumnos/as aprecien los libros, lean cada vez más y mejor, y gocen y aprendan con la lectura y la escritura. Independientemente de reformas educativas, de efímeras modas sociales o de corrientes psicopedagógi-

cas, procurar el dominio de la lectura y la escritura, alimentar el gusto por la lectura y promover entre el alumnado el valor universal del libro como soporte conservador y transmisor del saber, de la cultura y de la historia humana, es una noble tarea de la acción educativa tanto de la escuela como de la familia. Por tanto, fomentar y desarrollar el hábito lector es un continuo y una responsabilidad ineludible del quehacer docente.

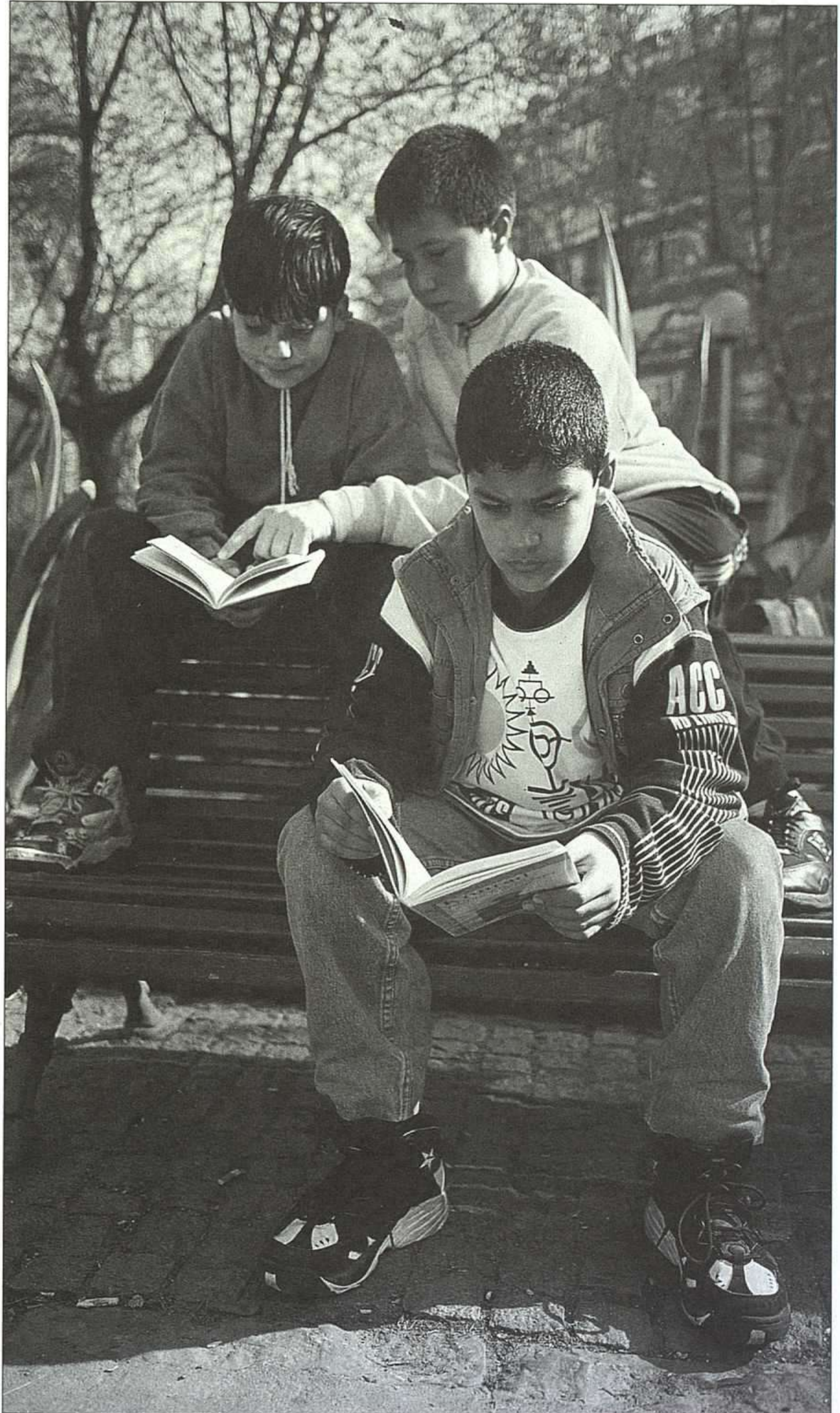
El programa de promoción lectora del centro contemplará los elementos, condiciones, actividades e intervenciones ordenadas a lo largo del curso, encaminados a fomentar y desarrollar la lectura en y desde el propio colegio. De esta manera, un proyecto de lectura global buscaría garantizar en la realidad escolar cotidiana un clima lector óptimo en todo el centro, pero sin pretender jamás un ambiente cerrado que podría institucionalizar en exceso el hecho lector. Para ello, sería necesario preocuparse y ocuparse permanentemente por establecer comunicación y participación externas (familia, otros centros, comunidad, medios de comunicación, etc.).

El fin último implica la creación y el mantenimiento de un ambiente cada vez más sólido que permita al alumnado, por un lado, experimentar el libro como un objeto cultural de gozo y de conocimiento y, por otro, entender y asumir la lectura y escritura como procesos, habilidades y competencias al alcance de todos, para todos y para siempre. Y todo ello afrontado con seguridad por niños y jóvenes, sin el miedo, los prejuicios y demás exageraciones producidas por métodos y hábitos poco afortunados del sistema educativo y del contexto vital.

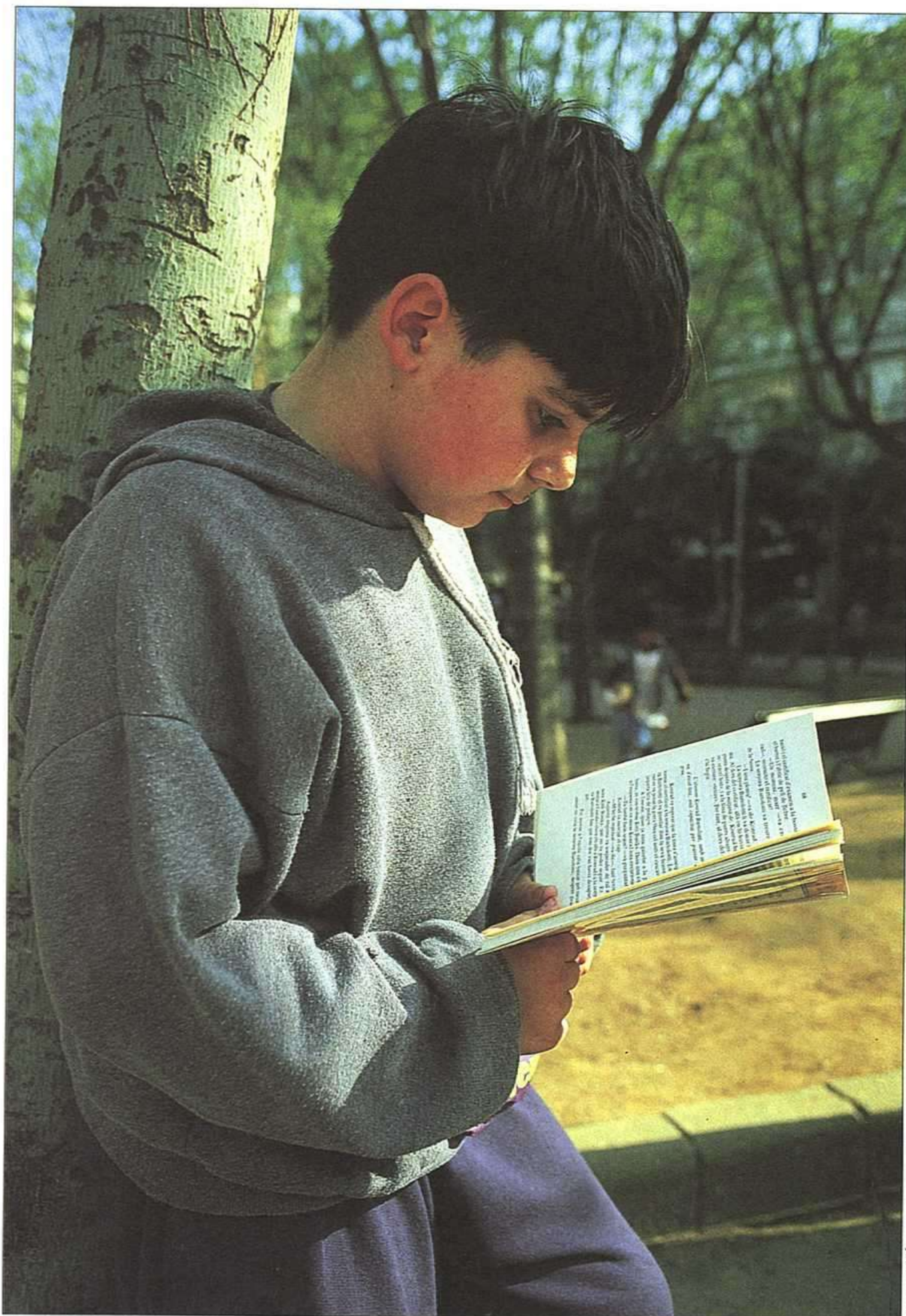
Un punto de partida

Si se parte del interés del maestro por empezar a fomentar la lectura/escritura en la escuela, y de una actitud positiva por el trabajo en equipo, ya se ha recorrido un camino importante para comenzar a trabajar. Si, además, el docente se acerca a un conjunto de cualidades como las que se apuntan a continuación, el camino se acorta todavía más:

—Poseer una declarada afición por la lectura.



ANA PEYRÍ.



ANA PEYRI.

—Interés por conocer la literatura infantil y juvenil, así como por los libros de carácter documental, adecuados a las edades del alumnado.

—Capacidad de contagiar, emocionar, entusiasmar, dinamizar.

—Ser reflexivo, investigador y capaz

de elaborar materiales específicos para desarrollar el hábito lector.

—Ser capaz de contextualizar los programas, e implicar a distintos sectores de la comunidad educativa en proyectos lectores.

—Acercar el libro al alumno, a través

del desarrollo de técnicas y estrategias a lo largo de todo el año académico, de manera continua y sistematizada, sin dejar las intervenciones sólo para ocasiones señaladas (días del libro, jornadas de animación, etc.).

El encuentro con el libro debe ser un acto gozoso, atractivo e interesante. Si para muchos alumnos no fueron así sus primeros contactos con los libros, —ni tampoco los sucesivos—, entonces se deben provocar encuentros que hagan desaparecer el rechazo y descubrir las riquezas que los libros contienen.

Propiciar los primeros contactos con el libro, despertando el interés por la lectura, implica:

—Conocer tanto los hábitos lectores, como las competencias escritoras del grupo.

—Seleccionar previamente textos para la animación, considerando criterios estéticos, formas expresivas, contenidos, materiales, etapa psicológica, valores, temas transversales del currículo, opinión de los alumnos/as, etc...

—Utilizar técnicas de animación lúdicas, creativas, motivadoras, en las primeras fases de trabajo (técnicas de acercamiento), por medio de intervenciones puntuales en el aula o en otro espacio.

—Propiciar que el alumno/a encuentre el libro en el aula, en la biblioteca del centro, en su casa, en la localidad —librerías— facilitándole físicamente el acceso (climas favorables).

—Iniciar contactos con la familia, orientándola e implicándola.

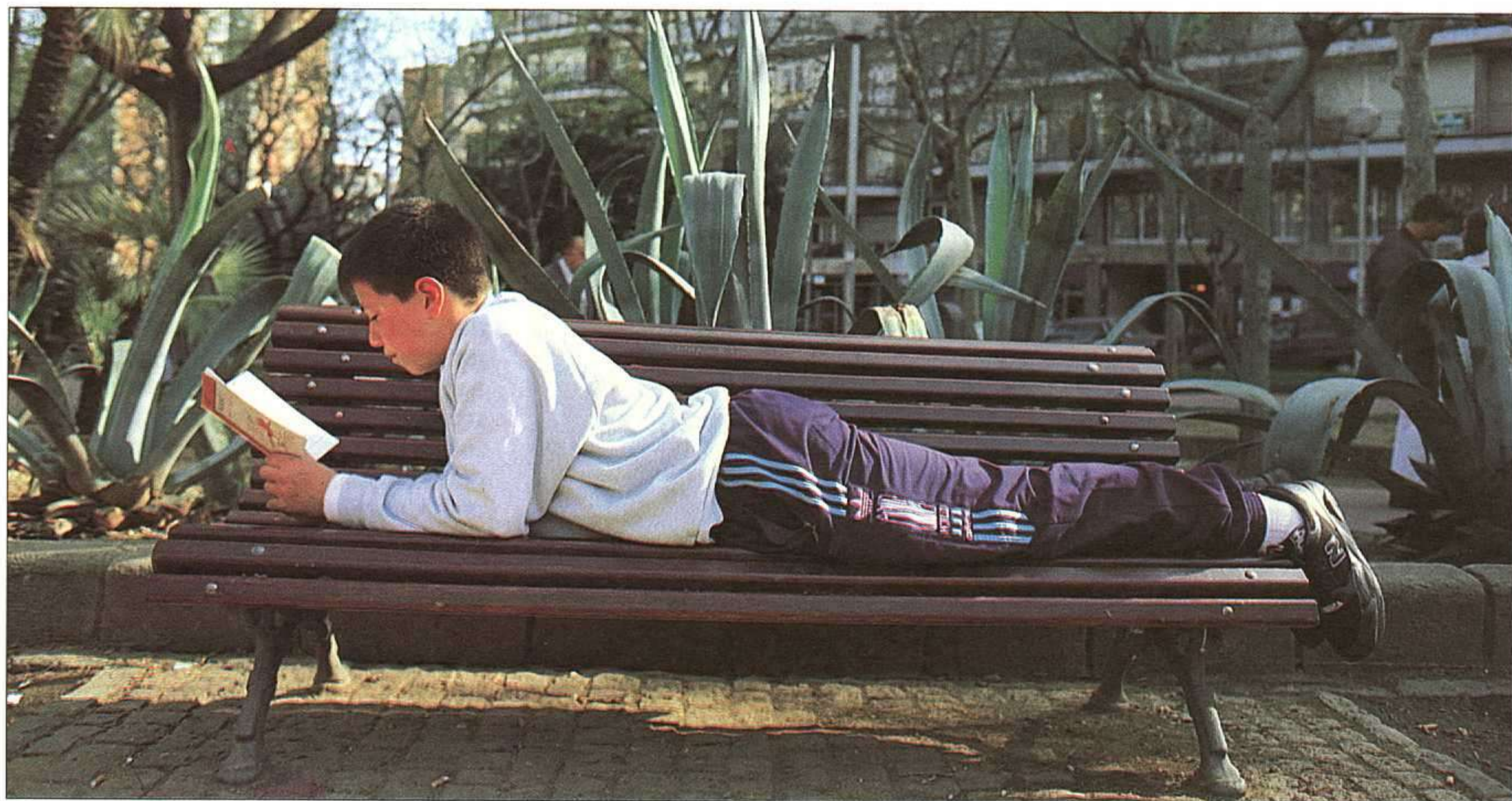
—Dar ejemplo. El maestro da ejemplo porque lee y escribe.

El maestro lee y les lee a los alumnos.

Desarrollar el hábito lector desde la escuela

Si se ha logrado despertar el interés, enganchar un poco al alumno al mundo del libro y la lectura, es el momento idóneo para desarrollar un conjunto de estrategias que posibiliten un mayor contacto con los libros y afiancen el hábito, presto siempre a desaparecer en cualquier momento y al menor descuido. Por tanto, serán adecuados los encuentros permanentes que procuren:

—Intervenciones didácticas continuas



ANA PEYRÍ.

del docente dirigidas a desarrollar la práctica lectora (estrategias integradoras, —antes, durante y después de la lectura—, recomendaciones de lecturas personales del profesor, lecturas de los alumnos, de los maestros, difundir los escritos de los alumnos, etc...).

—Que el alumno pueda satisfacer su necesidad de leer en la biblioteca de aula (formándola y creando normas de uso), en la biblioteca del centro (establecer horarios regulares de visitas, préstamos, etc), en su casa (creación autónoma de la biblioteca personal), en la biblioteca pública, o también adquiriendo libros adaptados a su edad en las librerías.

—Que el alumno/a adopte el papel de «agente de la animación lectora»: recomendaciones y sugerencias de lecturas entre alumnos, intervención en técnicas dirigidas a los alumnos de otros niveles, club de lectores del aula, etc...

—Una progresiva mejora de la coordinación entre el profesorado del centro y los demás sectores, si éstos estuviesen implicados (equipos docentes, grupos interesados).

A veces, el denodado esfuerzo de

muchos maestros y maestras para fomentar la lectura en sus centros, se ve truncado por factores adversos como la falta de continuidad de los trabajos al promocionar los alumnos, centros infra-dotados de espacios físicos y de recursos humanos, incomprensión, desinterés, incompetencia, individualismo exacerbado de parte del personal docente, carencia de estructuras organizativas adecuadas en el centro, movilidad del profesorado, falta de iniciativas, incentivos y sensibilidad de las instancias educativas/culturales en este campo de actuación, etc...

Dentro de las posibilidades reales de cada maestro, de cada equipo, de cada centro, partiendo de un análisis del contexto y, por supuesto, de grandes dosis de ilusión, se pueden abordar proyectos o programas de fomento de la lectura que garanticen unas actuaciones continuadas y posibiliten la creación de estructuras organizativas más estables que no ahoguen, por los motivos ya enumerados, o por otros, los esfuerzos realizados en los centros educativos en este ámbito. Entonces, ¿qué hacer?

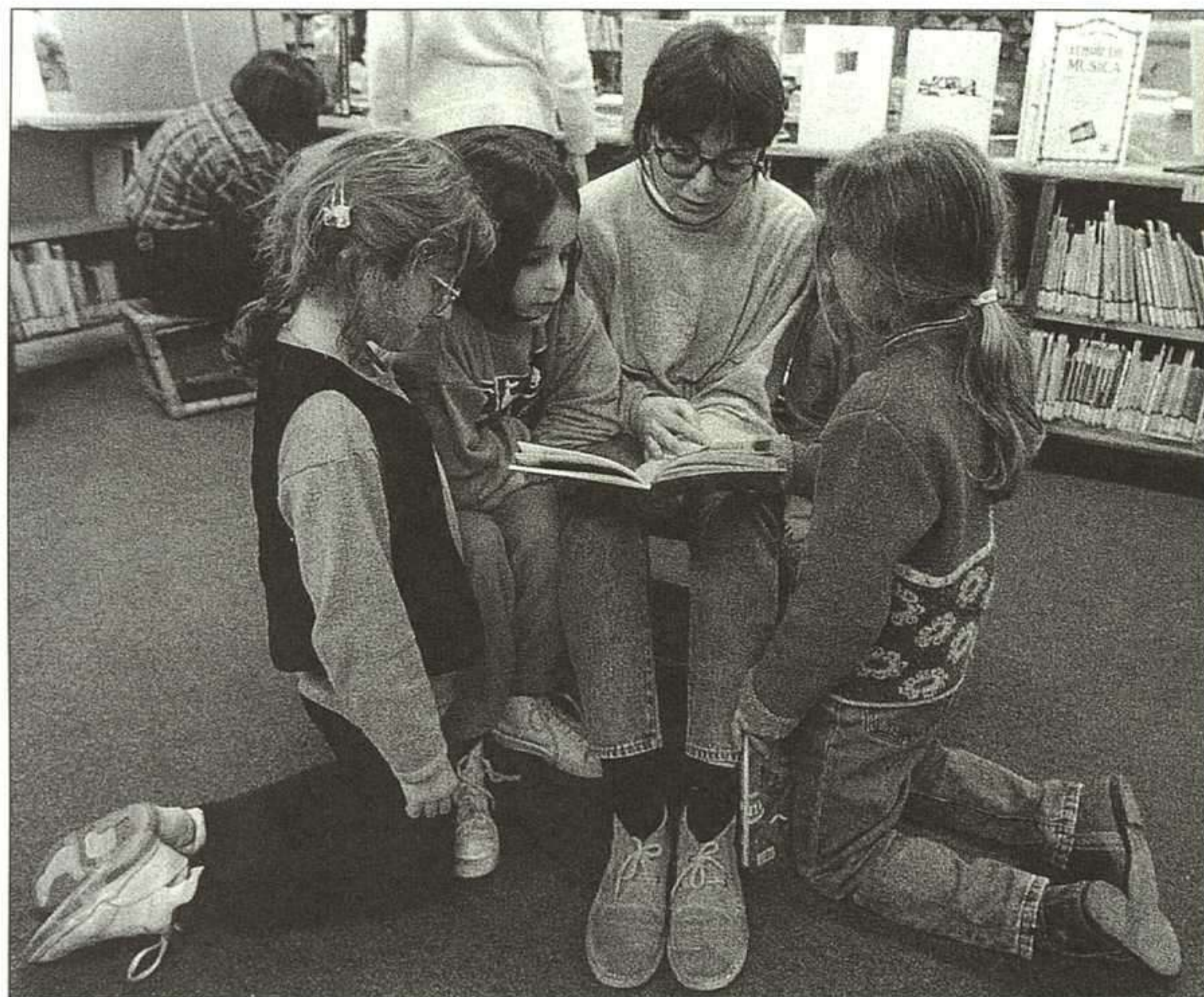
Fomento de la lectura

Se puede comenzar por elaborar un programa de fomento de la lectura y escritura anual, con la idea clara de que tenga incidencia en la mayor parte del alumnado y de lugar a un agradable ambiente lector en la escuela. Por tanto debe incluirse en el proyecto educativo del centro, pues supondrá un mayor nivel de implicación del profesorado en esta labor.

En cuanto al programa de fomento de la lectura, los elementos básicos a tener en cuenta son:

—Factor humano:

•*Los profesores:* el profesorado del centro debe trabajar en equipo, creando estructuras organizativas cooperativas y teniendo muy presente la coordinación, la información, la organización y diseño de reuniones o actos generales, el compromiso ético con las propuestas y los trabajos, la metodología a seguir, la evaluación permanente de los procesos y resultados, etc. Mediante la autoformación y la formación permanente (apo-



ANA PEYRÍ.

yos, asesoramientos..), el equipo de maestros podrá diseñar técnicas y experimentarlas junto con las diferentes estrategias, generando y elaborando materiales curriculares para el fomento de la lectura/escritura. Realizar un esfuerzo con los objetivos de dinamizar y motivar a la comunidad educativa es importante para implicar en el programa a todos los sectores.

•*Los alumnos/as:* el alumnado debe tener un alto grado de autonomía y participación en el programa (creación de estructuras organizativas: equipo de monitores de biblioteca, equipo de radio o prensa, club de lectores, equipo de apoyo a las jornadas de animación, equipos de vídeo, de ilustradores, de lectores, etc.). Las posibilidades de comunicar personalmente sus experiencias lectoras no sólo en el centro escolar, sino también fuera de él o en otros colegios, permitiendo la difusión y distribución de sus trabajos (libros, artículos, investigación...) contribuirá de manera positiva a dinamizar el ambiente lector del centro.

•*Los padres y madres:* los promotores del programa deben hacer todo lo posible por informar y orientar a los padres y madres de alumnos, implicándolos en las actividades que se planifiquen. Los padres colaboradores convertirán en una tarea importante la búsqueda de recursos de apoyo a las actividades y actuaciones, así como la sensibilización y dinamización del sector al que pertenecen.

•*Otros sectores:* la ayuda en infraestructuras, el patrocinio de actividades y el apoyo en recursos humanos y económicos pueden generarse en otros sectores si se les invita a participar en determinadas fases del programa.

—Recursos: el recurso esencial en este campo es la promoción y utilización adecuada de las bibliotecas.

•La biblioteca del centro tiene una importante función estimuladora de los valores y beneficios de la lectura. Los espacios y recursos deben adaptarse a los alumnos/as del centro, y las visitas en horario lectivo deben procurar que el

mayor número de actividades a realizar estén programadas.

•La biblioteca de aula cubre con más inmediatez la necesidad de leer del alumno, es potenciadora del hábito lector, y el maestro animador debe considerarla como un recurso y un elemento metodológico importante integrado en la programación.

•La formación de la biblioteca personal es el objetivo esencial a medio y largo plazo del programa lector, pues supondrá el desarrollo autónomo del interés y gusto por los libros y la lectura.

La integración de los medios de comunicación social en el centro puede contribuir decisivamente en la creación de un clima motivador, generador de interés y curiosidad por el mundo de los libros. Son inmensas las posibilidades que la radio, el vídeo, la prensa y la imagen fija ofrecen como recursos para fomentar la lectura: son medios que permiten la expresividad, son motivadores y dinamizadores, tienen capacidad para difundir los trabajos de los alumnos.

Es obligado reconocer que la utilización de los medios audiovisuales en los centros y la realización de programas de producción propia para el fomento de la lectura exigen equipos estables, un fuerte despliegue de esfuerzos y medios, y superar dificultades de todo orden. Por tanto, en la actualidad, no resulta fácil esta integración, pero sí debe hacerse todo lo posible por iniciar su uso a nivel aula y comenzar a familiarizar al alumnado con estos medios.

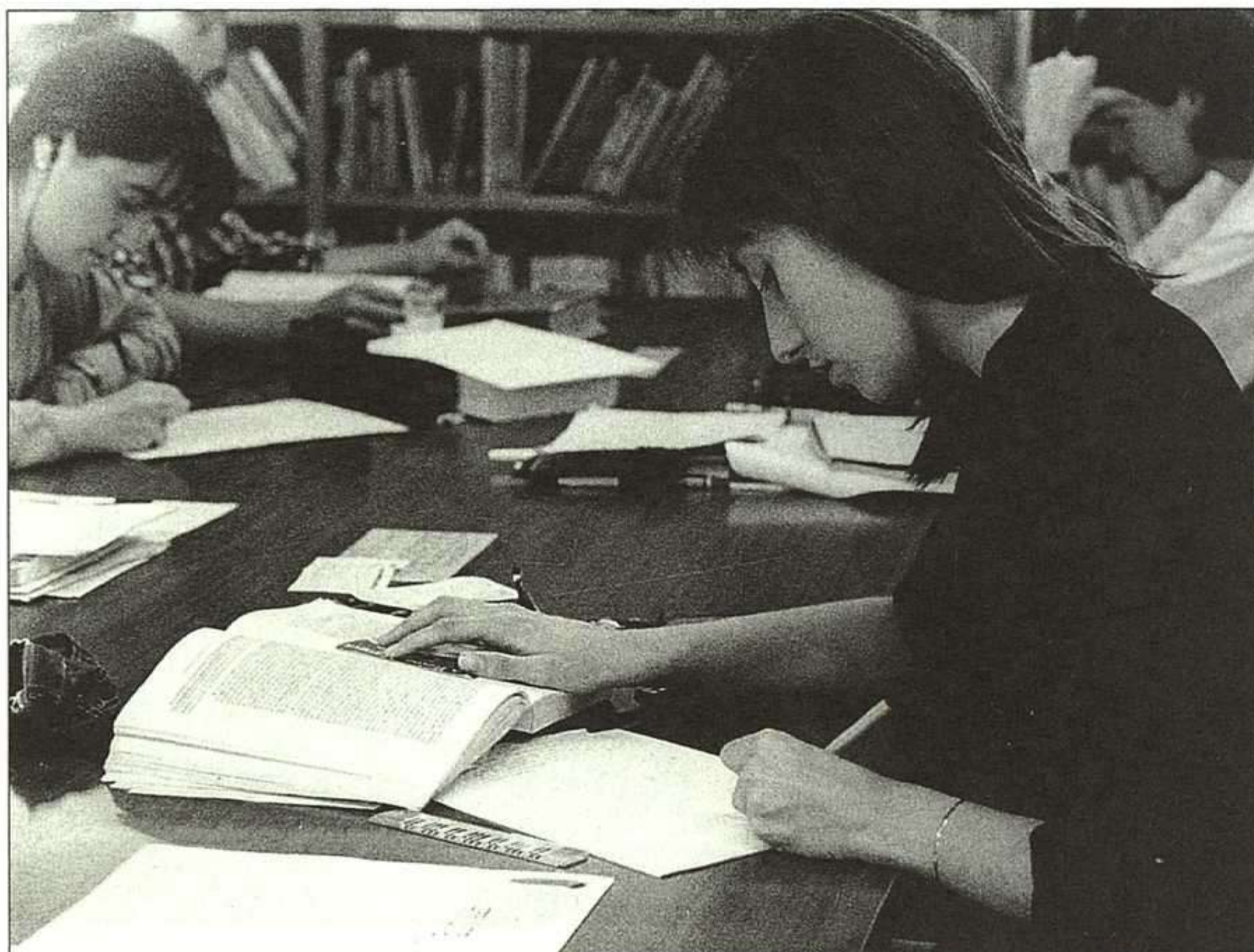
A continuación destaco, de forma sintética, el conjunto de elementos que el profesorado debe tener presente cuando intenta iniciar un programa de promoción lectora en y desde el centro:

—Análisis de la situación general de partida: será preciso el análisis y conocimiento real del contexto sociocultural, los hábitos lectores del grupo con el que se desarrollará el programa, los recursos disponibles y los que serán necesarios. Tras esto debe concentrarse toda la labor en definir, elaborar, explicar y difundir entre la comunidad educativa el programa, intentando la mayor implicación posible.

—Selección de textos: aspecto esencial que debe contar con la opinión del alumnado y el conocimiento por parte

del profesorado de los aspectos y criterios selectivos a seguir, la adecuación, a las etapas y niveles, de los textos seleccionados y las propuestas editoriales existentes en el mercado.

—Métodos y recursos: todos los medios utilizados para desarrollar el programa deben permitir que el ambiente lector sea muy dinámico y participativo, y se aproxime a la realidad vital del alumnado. Entre los métodos y recursos imprescindibles están: los acercamientos al libro, la lectura y la escritura mediante el diseño y aplicación de técnicas motivadoras y creativas; las estrategias integradoras (procedimientos e intervenciones de desarrollo del hábito lector/escritor), mediante la utilización en las estrategias de libros completos (antes-durante-después), la combinación de lectura y escritura, procurando el dominio de diferentes tipos textuales y otorgando importancia a la función de los alumnos/as como agentes de animación; la organización anual de jornadas de animación a la lectura, como motivadoras, generadoras de intereses o como culminación de un trabajo de animación continuado en el aula y en el centro; la utilización de la biblioteca del centro, de aula y la promoción de la biblioteca del alumno; y el uso de los medios de comunicación social y de las nuevas tecnologías (medios de expresión, información y comunicación: video, radio, diaporama, fotografía, prensa), así como la



ANA PEYRÍ.

utilización de la informática (autoedición, diseño, etc.).

—Creación de estructuras organizativas: organización del alumnado, del profesorado, de los sectores, y la consecuente asunción de un compromiso ético de todos los miembros de los equipos que trabajan. Promover la creación de un Club de Lectores y la redacción de un

Reglamento de Organización y Funcionamiento del Club -ROF- consensuado.

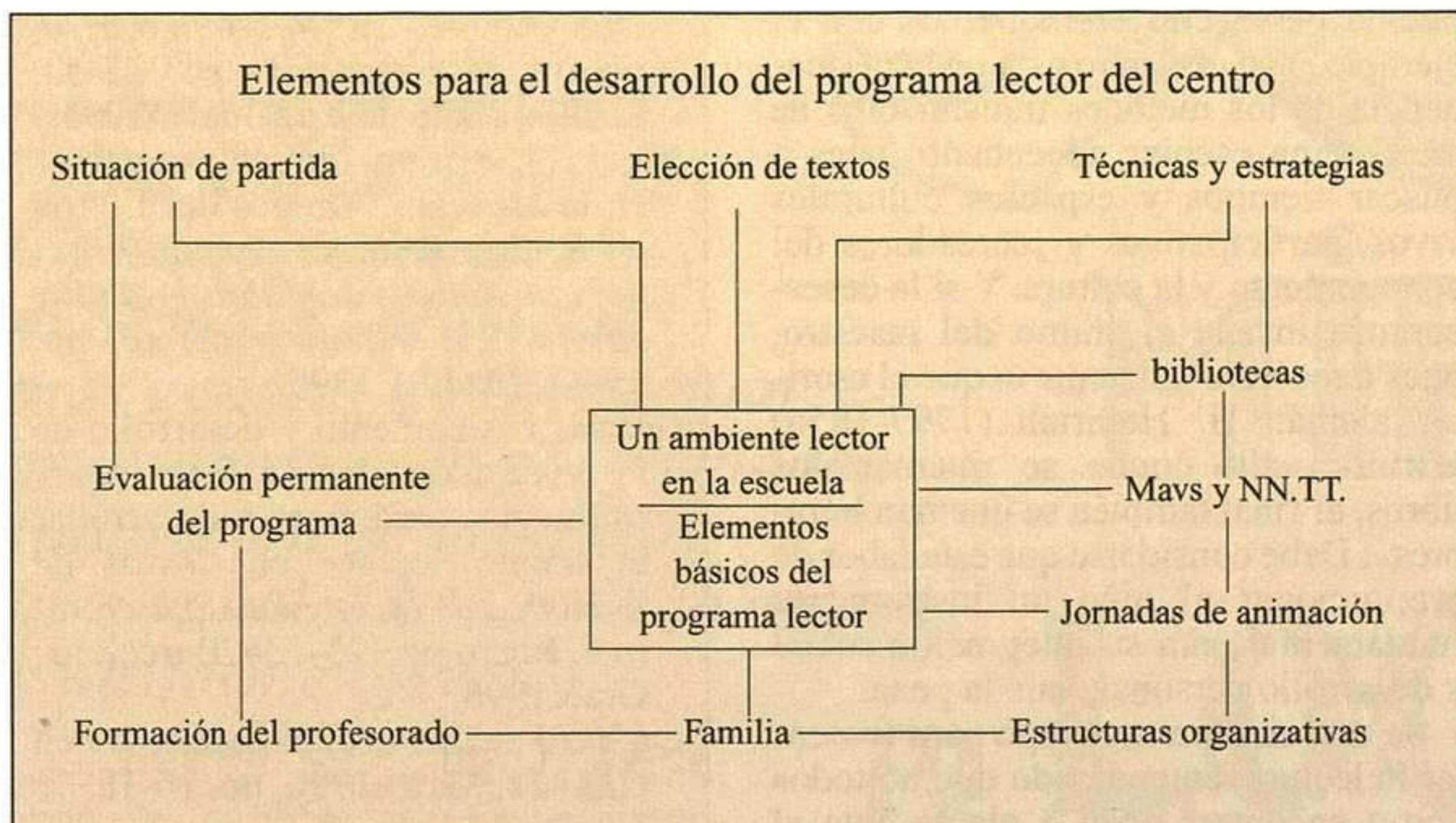
—Importancia de la familia: asesoramientos, orientaciones, contactos, implicación de padres y madres en el programa lector a través de las tutorías y la coordinación de ciclos.

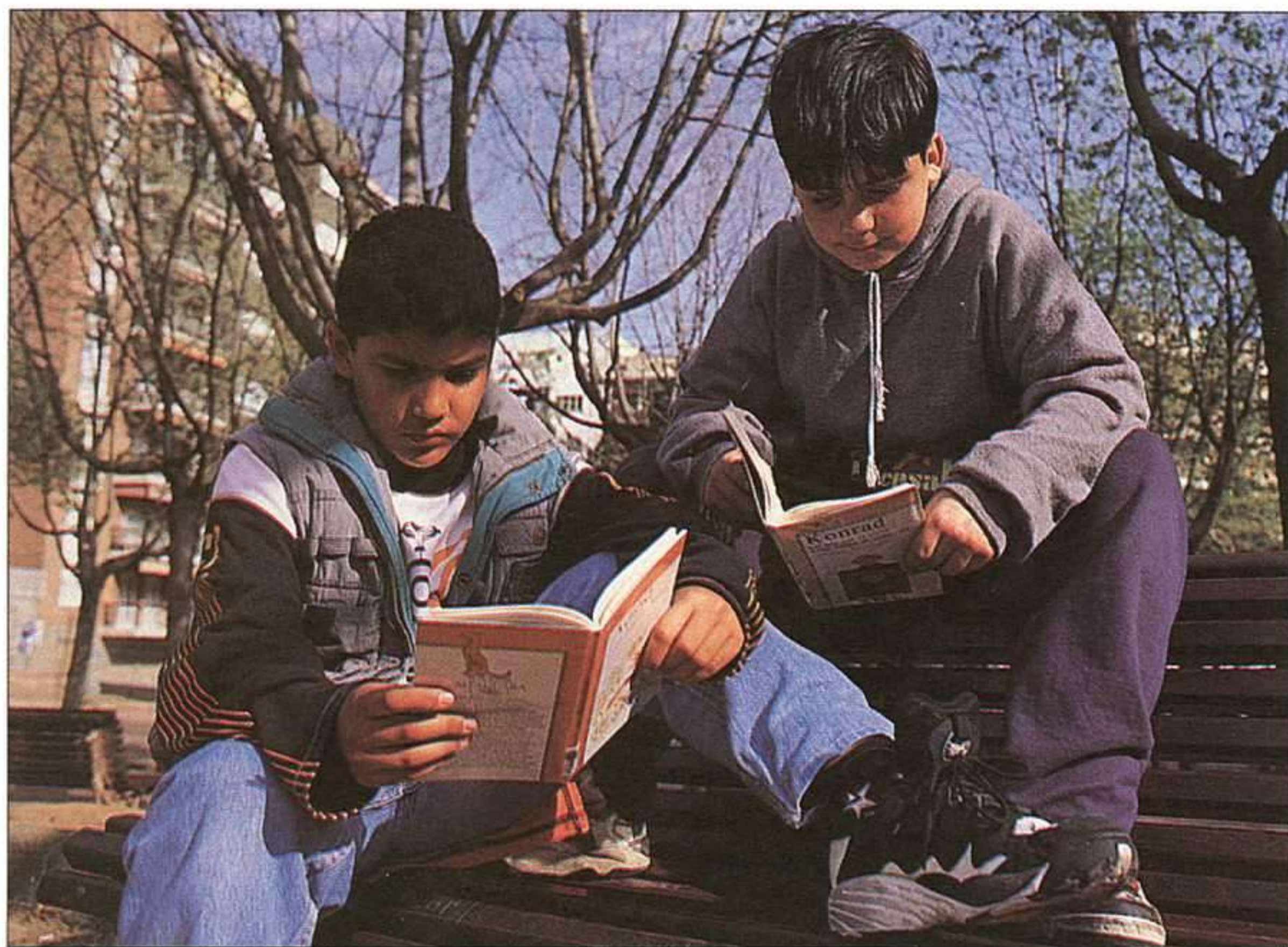
—Información y formación del profesorado en este ámbito: desarrollo de distintas fases y niveles de formación para rentabilizar al máximo la aplicación del programa (información, experimentación, investigación).

—La evaluación permanente del conjunto de elementos y agentes que intervienen: reflexión sobre los procesos de trabajo, conocimiento de la marcha del proyecto por medio de la aplicación de instrumentos de evaluación específicos del conjunto de elementos programa; autoevaluación; evaluación/valoración externa, etc.

Reflexiones finales

Para progresar desde la escuela en la creación y afianzamiento del hábito lector, tal vez el planteamiento del profesional estribe en saber qué no se está





ANA PEYRÍ.

haciendo para solucionar la falta de hábitos lectores entre niños y jóvenes, qué batalla se libra realmente para no ver incrementados el número de analfabetos funcionales y de personas que tras la escolaridad jamás se acercan a un libro, qué intervenciones y actitudes se postergan para tiempos venideros y no permiten afrontar un presente desalentador en cuanto a índices lectores se refiere.

Si las estadísticas, los recursos humanos y materiales, los hábitos sociales, el ambiente familiar, la propia escuela, suministran información poco alentadora respecto al interés por la lectura y los libros, pues entonces, y a pesar de todas las carencias que se detecten, habrá que pertrecharse con lo mejor de lo mejor y dejar en la cuneta quejas, lamentaciones, postergaciones y demás gemidos de la humana condición que nada solucionan, y habrá que ponerse manos a la obra con los medios y recursos disponibles en la actualidad en los centros educativos. Y si el obstáculo es que no hay biblioteca en el centro, pues a luchar por la creación de una biblioteca digna. Y si parte del problema radica en que madres y padres no hacen nada por fomentar la lectura, pues a invitarlos, a informarlos,

a orientarlos e implicarlos en los programas lectores de la escuela. Y si fuera del centro educativo el ambiente que rodea al niño y al joven no propicia el afianzamiento del hábito lector, pues a crear procedimientos y climas favorecedores del encuentro positivo con el libro en el aula y en el propio centro escolar. Y si la queja es que entre los profesionales de la docencia no hay sensibilidad ni conciencia de la importancia de este tema, pues a perseverar animándolos con el ejemplo. Y si el reparo está en la permanencia de los métodos transmisores de un sistema escolar adocenado, pues a buscar tiempos y espacios culturales vivos, participativos y recreadores del conocimiento y la cultura. Y si la desesperanza invade el ánimo del maestro, pues a recordar y asumir lo que el escritor alemán H. Heinrich (1797-1856) afirmó: «allí donde se queman los libros, al final también se queman hombres». Debe considerarse que esta labor de proporcionar al niño un instrumento fundamental para su integración social y desarrollo personal, vale la pena.

Se está siempre a tiempo para fomentar la lectura, entendiendo que no todos van a encontrar gozo o placer ante el

hecho lector, pero sí que nadie va a tener complejos o miedos ante la lectura y la escritura, ante cualquier tipo de texto o libro que necesite o quiera leer. Un programa lector debe compaginar y complementar situaciones de lecturas funcionales (leer para aprender, conocer el manejo de un aparato, para informarse de un aspecto concreto, para comprender, etc..) y situaciones de lecturas de placer (leer para distraerse, gozar, mejorar la formación y la personalidad, etc). Ambas situaciones configuran las técnicas y estrategias de fomento y desarrollo de la lectura/escritura, que deberán permitir a la persona leer con verdadero sentimiento de seguridad (Eveline Charmeux, 1992). ■

*José García Guerrero es Coordinador del Proyecto de Innovación Educativa «Don Quijote» para el fomento de la lectura desde el centro escolar, que se lleva a cabo en Teba (Málaga).

Bibliografía

- Castañares, Wenceslao y González, J. Luis, *Diccionario de citas*, Madrid: Nóesis, 1993.
- Charmeux, Eveline, *Cómo fomentar los hábitos de la lectura*, Barcelona: Ediciones CEAC /Aula Práctica, 1992.
- García, José, «Fomento de la lectura y la escritura desde el centro escolar. Proyecto de innovación educativa Don Quijote» en *Puertanueva 20*, revista de educación, pp. 42-53, Sevilla: Junta de Andalucía, 1994.
- García, J., «Crear ambientes lectores en la escuela». *Amigos del Libro» en Revista de la Asociación Española de Amigos del Libro Infantil y Juvenil 29*, Julio-septiembre, pp. 35-44, Madrid, 1995.
- García, J., «Fomento y desarrollo de la lectura en el aula. Técnicas y estrategias para crear y desarrollar el hábito lector» en *Textos de didáctica de la lengua y la literatura 7*, Enero, pp. 123-134, Barcelona: Graò, 1996.
- Lage, J.J., «Una acción necesaria» en *CLIJ 17*, Mayo 1990, pp. 16-18.